

Serie: "GÉNESIS. El Origen de todas las cosas"

iS.J.A.!

Título: "¿DE QUÉ LADO ESTÁS?".

Lectura: Gn. 30:25 al 31:16 - Santiago 1:16 y 17.

Versículos claves:

Gén. 12.1 al 3: "*Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*".

La presente serie es un resumen de la literatura citada al pie del presente escrito y algunas apreciaciones personales.

INTRODUCCIÓN:

En Gen. 28;20 y 21 vemos a Jacob asustado y supone que la mejor respuesta es tratar de hacer un trato con Dios, poniéndose en el mismo nivel de su Hacedor, para hacer un acuerdo casi entre iguales. De alguna manera, lo que Jacob está tratando de hacer era negociar con Dios al decirle: "Si tú me das lo que te pido, yo te doy lo que tú buscas". Nunca debemos olvidar que Dios es Dios y la relación nuestra con Él nunca podrá ser de igual a igual. Así lo dice el sabio Salomón: "No te des prisa con tu boca, ni con tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el Cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras." Eclesiastés 5:2.(5)

Así es como vivió Jacob toda su vida, pensando que todo lo que tenía era por su capacidad de conseguirlo, sin importar de qué manera... A diferencia de su abuelo Abraham y de su padre Isaac, quienes ante la Voz de Dios se inclinaban y adoraban, Jacob se pone a dar condiciones a Dios... Vemos aquí a un hombre que no acepta con fe las Promesas de Dios, sino que las quiere ganar, quiere que sus obras cuenten. No entiende la Gracia de Dios.(5)

Para que a nosotros no nos suceda lo mismo que a Jacob, debemos estar atentos a la exhortación del Nuevo Testamento: "Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." Santiago 1:16 y 17.(5)

Finalmente Jacob llegó a destino después de aquel sueño en Bethel y durante más de veinte años estuvo viviendo allí, donde sucedieron una gran cantidad de eventos en los que se ve a dos hombres engañadores actuar de forma inescrupulosa el uno contra el otro.(5)

Cuando Jacob llegó a la casa de su tío Labán, comenzó a trabajar por siete años consecutivos para obtener como recompensa la "mano de Raquel", a quien quería como su esposa. El tío lo engañó y le entregó a Lea, su hermana mayor, por lo que Jacob debió trabajar otros siete años más trabajando por un sueldo que iba cambiando tantas veces como su tío Labán observaba que su sobrino se iba enriqueciendo.(5)

Gen. 30:25–36:

Pero catorce años de ausencia no habían embotado la aguda conciencia de Jacob de pertenecer a la tierra que Dios le había dado. Por cuanto Mesopotamia no era su patria y que su contrato con Labán había concluido, deseaba volver "a mi lugar" y "a mi tierra". El anhelo de Jacob de regresar a Canaán no era desconocido por Labán (v. 30). (4)

2Cuando Jacob le comentó a Labán que quería volver a su casa en Canaán, su tío rogó que se quedara. Labán había experimentado que JEHOVÁ lo había bendecido por Jacob, y que le pagaría el salario que deseara si se quedaba. Jacob aceptó quedarse y servir si Labán le daba todas las ovejas y cabras manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro. Todos los demás animales del rebaño serían reconocidos como pertenencia de Labán.(3)

Labán, no obstante, le ofreció que permaneciera, porque había percibido que Yahvé, el Dios de Jacob, lo había bendecido por su causa; y le dijo que fijara su salario por más servicio.(1)

Pero cuando Labán repitió la pregunta, qué le daría, Jacob ofreció alimentar y cuidar sus rebaños con una condición, la cual se fundaba sobre el hecho de que en el Este, las cabras, como regla general son negras o marrón oscuro, raramente blancas o manchadas con blanco, y las ovejas en su mayoría son blancas, muy raramente negras o manchadas. Jacob requirió como salario todas las moteadas, manchadas y negras entre las ovejas, y todas las moteadas, manchadas y blancas entre las cabras; y ofreció «que el día de hoy» se comenzara a separarlas, para que «mañana» Labán se convenciera de lo justo de su procedimiento.(1)

V. 34. Labán aceptó la propuesta alegremente, pero no dejó a Jacob que hiciera la selección. Hizo eso por sí solo, probablemente para mayor seguridad, y entonces entregó aquellas que habían sido apartadas como salario de Jacob a sus propios hijos para que las cuidaran, puesto que era responsabilidad de Jacob el cuidar del rebaño de Labán, [y puso una distancia de tres días de camino entre sí y Jacob], entre el rebaño que sería atendido por sí mismo a través de sus hijos, y el que sería atendido por Jacob, con el propósito de evitar cualquier copulación entre los animales de los dos rebaños. No obstante fue sobrepasado por Jacob, quien adoptó un método doble para incrementar el salario acordado. En primer lugar (vv. 37–39), tomó varas verdes de álamo, de almendra y de plátano, las cuales tienen una madera blanca bajo su oscuro exterior, y peló rayas blancas sobre ellas.(1)

30:37–43. Al procrear el rebaño de Labán, Jacob puso estas varas descortezadas delante del ganado, ya fueran de color sólido o marcados. Los corderos y cabritos nacían listados, pintados y salpicados. Esto, desde luego, quería decir que pertenecían a Jacob. ¿Eran estas varas las que realmente determinaban las marcas de los animales? Puede haber o no una base científica para este método.(3) El problema fue la intención de buscar una forma de enriquecerse sin habérsela mencionado a su tío.

O quizá fuera un engaño mañoso de parte de Jacob. Hay indicaciones en la historia de que conocía la ciencia de la procreación selectiva. Procreando cuidadosamente, no sólo produjo animales con las marcas deseadas, sino también produjo animales más fuertes para él y más débiles para Labán. Tal vez las varas descortezadas eran sólo un engaño para encubrirles a los demás sus secretos de procreación. Sea cual sea la explicación, las riquezas de Jacob aumentaban durante sus últimos seis años de servicio para Labán.(3)

Vv. 41, 42. Sin embargo, no adoptó el truco de las varas en toda ocasión de copulación, porque las ovejas de esos campos paren dos veces por año, sino sólo cuando copulaban las ovejas más fuertes las robustas, firmes y compactas, «el rebaño primaveral»... Pero no de lo "más débil de las ovejas", cuando eran débiles y producirían corderos débiles. El significado probablemente sea el siguiente: solamente adoptó este plan en la copulación del verano, no en el otoño; porque, las ovejas que eran concebidas en la primavera y nacidas en el otoño eran

más fuertes que las nacidas en la primavera. Jacob hizo esto, posiblemente, no tanto por compartir con Labán, como por evitar sospechas para que no se descubriera su truco.(1)

Cuando comenzó a tener una buena reserva de este ganado joven, pintado o moteado y oscuro, los ponía en primera fila para asegurar la tendencia a procrear pintados o moteados. Finalmente, escogía para sí lo nacido de las ovejas más fuertes, con lo que su ganado crecía extraordinariamente en número y en calidad. Así se enriqueció el varón muchísimo (v. 43), y en poco tiempo.(2)

En el v. 43 se cierra el relato con el énfasis de que el hombre prosperó sobremanera, y se hizo rico en ganado (muchas cabezas de cabras y ovejas) y siervos, sin expresar aprobación a la conducta de Jacob, o describiendo su riqueza como una bendición de Dios. El veredicto está contenido en lo que sigue.(1)

Capítulo 31:1 al 14. Huida de Jacob y despedida de Labán:

Bajo la dirección de Dios y escoltado por una promesa: *Jehová dijo a Jacob: Vuélvete ... y yo estaré contigo* (v. 3). Vino acá por orden del Cielo, y aquí se estaría hasta que recibiera orden de volver. Es nuestro deber ponernos bajo la dirección de Dios, tanto en el salir como en el entrar. También animó a Jacob lo que se dice en el v. 13, "Yo soy el Dios de Betel". Este había sido el lugar en que Dios le había renovado el pacto. "*Levántate ahora (v. 13)...3 y vuélvete*": (A) *A tus devociones en Canaán; la solemnidad que habría quizás interrumpido en gran parte mientras estaba con Labán. (B) A tus comodidades en Canaán: Vuélvete a la tierra de tu nacimiento.*(2)

De tendencias materialistas y envidioso ante el éxito de Jacob, los hijos de Labán murmuraban ante lo que ellos consideraban como una disminución de los bienes de su padre, que con ello dañaba la propia herencia de ellos. Si Jacob supo de estas quejas, también lo supo Labán, y saber esto le irritó hasta el punto de volverse áspero con su yerno (cp. 31:20).3(4)

Envió a llamar a Raquel y a Lea al campo (v. 4), para consultar con ellas en privado. Los maridos que aman a sus esposas han de comunicarles sus planes e intenciones. Donde hay afecto mutuo, debe haber mutua confianza. Les dijo el mandato que Dios le había dado en sueños de volver a su país (v. 13), para que no sospecharan que su decisión era fruto de la inconstancia o de falta de afecto al país o a la familia de ellas, sino que vieran que se debía a la obediencia que había de prestar a su Dios.(2)

Por medio de algunos comentarios de enojo de los hijos de Labán referentes a su creciente riqueza, y el evidente cambio en los sentimientos de Labán mismo para con él (vv. 1 y 2), Jacob estaba interiormente preparado para la terminación de su presente conexión con Labán; y al mismo tiempo recibió instrucciones de Yahvé, que regresara a su hogar, junto con una promesa de protección divina. Les explicó a sus esposas (vv 4 al 13), cómo había cambiado la disposición de su padre hacia él, y cómo lo había engañado a pesar de su servicio que le había prestado, y que le había alterado su salario diez veces; pero el Dios de su padre se había mantenido con él, y le había transferido a él el ganado de su padre, y ahora le había dirigido para que regresara a su casa.(1)

V. 31:9. Tal como Jacob lo explicó, a su servicio devoto al padre de ellas había respondido Labán con cambios salariales que tenían la intención de frustrar la prosperidad de su yerno, pero Dios había intervenido para impedir el mal deseado (v. 7) y anulando los cambios salariales mediante una gran prosperidad (v. 9).

De la declaración de que Labán había cambiado su salario diez veces, es evidente que cuando Labán observó que de entre sus ovejas y cabras, de un solo color, nacía un gran número de

ovejas manchadas, hizo repetidos intentos para limitar la estipulación original cambiando la regla de los colores de las recién nacidas, y de esa manera disminuía el salario de Jacob.(1)

Pero cuando Jacob no dice nada de su estratagema, y relata todo lo que buscaba y se aseguró por medios artificiosos como si fuera el fruto de la bendición de Dios, esto difiere sin duda alguna del relato en el cap. 30. Sin embargo, no es una contradicción, señalar una diferencia en la fuente de los dos capítulos, sino meramente una diferencia fundada en un hecho real, el hecho de que Jacob no dijo toda la verdad a sus esposas.(1)

De aquí su relato del sueño, en el cual vio que los carneros que saltaban sobre el ganado eran todos de varios colores, y oyó la voz del ángel de Dios llamando su atención a lo que había visto, con las palabras: *«pues yo he visto todo lo que Labán te ha hecho»*, puede contener cierta verdad; y el sueño puede considerarse como una revelación divina, que fue o bien enviada a explicarle ahora, al término del sexto año, *«que no fue su estratagema, sino la providencia de Dios la que le había librado de caer víctima de la avaricia de Labán, y quien le había traído tal riqueza»*; o, si el sueño ocurrió en periodo más temprano, tenía el propósito de enseñarle que *«la ayuda de Dios, sin ningún tipo de ayuda propia, podría darle justicia y seguridad a pesar de la egoísta codicia de Labán»*.(1)

El intento inequívocamente visible en toda la conversación de Jacob con sus esposas, para situar sus negocios con Labán en la luz que le fuera más favorable, suscita la suspicacia, de que la visión de que habló no era nada más que un sueño natural, siendo suplidos los materiales por los tres pensamientos que eran más frecuentes en su mente, tanto de día como de noche: 1) sus propios esquemas y su éxito; 2) la promesa recibida en Betel; 3) el deseo de justificar sus acciones con su propia conciencia; y que estos fueron traídos por una imaginación excitada a un sueño visionario, del origen divino del que el mismo Jacob tal vez no haya tenido la más mínima duda.(1)

Griffith Thomas señala varios principios aquí para discernir la voluntad de Dios. Primero, Jacob tenía un deseo (30:25). Segundo, las circunstancias dictaban que un cambio era necesario. Tercero, la palabra de Dios vino con convicción. Y finalmente, hubo confirmación en el apoyo de sus esposas, a pesar del lazo natural con Labán... Notamos que el ángel de Dios (v. 11) es el Dios de Bet-el (v. 13).(3)

CONCLUSIÓN:

Hemos visto que cuando Jacob decide retirarse de la casa de este tío, este le ruega que se quede y, para convencerlo, le dice algo que nos sorprende. Nuevamente estamos ante algo que no podemos comprender y que nos es difícil aceptar, que Dios siga bendiciendo a este hombre y que, por causa de él, quienes están a su alrededor sean bendecidos también. Dos conceptos importantes surgen de esta declaración:

1) DIOS BENDICE A QUIEN QUIERE Y SOLO POR GRACIA: Si cualquiera de nosotros tuviera que ayudar a alguien, elegiría a cualquiera menos al engañador de Jacob. Dios es Dios y Él decide a quién bendecirá. Así lo dice la Biblia: "Como está escrito; A Jacob amé y a Esaú aborrecí." (Ro. 9:13). Cierta vez le preguntaron al pastor Mario Mulki cómo explicaba este texto y él contestó: ¡"A mí no me sorprende que diga 'aborrecí a Esaú', lo que más me cuesta entender es la primera parte del texto que dice 'amé a Jacob'!". (5)

Podemos no entenderlo, pero se aplica también a nosotros. Debemos preguntarnos: ¿Hay algo de bueno en nosotros para que Dios nos dé su bendición?. La respuesta es obvia: No hay nada bueno, porque la bendición del Señor es una gracia bendita que no merecemos. Aún cuando recibiéramos los beneficios de la obediencia, esta se logra por gracia y ayuda de Dios.

Debiéramos vivir agradecidos por cada cosa que recibimos y disfrutamos, como dice el poeta:
"lo que somos y tenemos, solo es nuestro en Él".(5)

2) DIOS BENDICE A QUIENES NOS RODEAN: Cuando recibimos la bendición de Dios sobre nuestras vidas, siempre serán beneficiados quienes nos rodean. Sucedió con el patriarca Abraham, con Isaac y ahora lo vemos con Jacob. La promesa de Dios para Abraham fue: "Te bendeciré y serás de bendición". Si las personas que nos rodean no pueden participar de la abundancia que Dios derrama sobre nosotros, algo no está funcionando bien. Debiéramos dudar si realmente es bendición o son solo cosas que tenemos y que nada tienen que ver con lo que Dios tenía pensado para nosotros.(5)

iS.D.G.!

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO, PENTATEUCO E HISTÓRICOS. KEIL & DELITZSCH. Edit. Clie.
- 2.- COMENTARIO BÍBLICO DE MATTHEW HENRY (Traducido y adaptado al castellano por FRANCISCO LACUEVA). Edit. Clie.
- 3.- COMENTARIO BÍBLICO. William Mac Donald. Edit. CLIE.
- 4.- Biblia comentada por John Mac Arthur.
- 5.- CAMINAR CON DIOS. Los patriarcas de Génesis. Tomo 1. Pedro Fuentes. Edit. Sembrar.